

un poeta: luis antonio de villena

Hemos llegado tarde a la estación. Bilbao a estas horas es un trasiego de gente apresurada. Llueve ligeramente, mansamente. Nos acercamos al hotel. Allí está Luis Antonio de Villena, en la cafetería, rodeado de ejecutivos que comienzan su jornada de trabajo. Aún no son las diez de la mañana y nos sentamos en el hall, mientras el telex sigue imparablen vomitando las últimas noticias.

Luis Antonio de Villena es uno de los autores incluido entre la nómina de los Novísimos y también antólogo de los Postnovísimos. Pero sobre todo, con cinco libros de poemas y algunas novelas y trabajos de ensayo, es uno de los autores actuales más seguido por los lectores. Es fácil conversar con él, pero aún más escucharle. Ha venido a Bilbao como jurado de un premio literario. Era casi obligado preguntarle qué piensa de los premios:

— *“Mi opinión sobre los concursos en cierta medida es mala. Yo nunca me he presentado a un concurso. A pesar de haber sido jurado en innumerables ocasiones, creo que quien pueda no debería presentarse a un premio, lo que sucede es que efectivamente ese “quien pueda” es una superminoría, la gran mayoría para empezar en este mundo de la literatura, o tiene mucha suerte, o lo que necesita es forzar una puerta, una manera bastante sólita de forzar una puerta es un concurso. En ese sentido creo que están bien, que cumplen un papel importante, debería haber incluso más. Es algo que no tiene nada de ideal, pero que puede ser útil.*”

Quien se presenta a un concurso tiene que tener en cuenta que, por supuesto, eso de que “gana el mejor” no existe, pero gana uno de los mejores, depende de quién sea el jurado para saber qué estilo de mejor va a escoger. El que se presenta debe hacerlo siempre con una falta de interés, con cierta dejadez.”

Como obligado es hablar de los Novísimos, ya que él es uno de los que más eficazmente ha contribuido a consolidar ese nombre como representativo de una generación. El verano pasado dirigió un curso en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo centrado en esta poesía de la década del 70.



— El curso impartido en Santander se titulaba “Tradición y Modernidad. Una aproximación a la estética novísima”, ¿Se puede hacer la lectura “traición y modernidad”, entendiéndose por traición el hecho de que la ruptura con lo anterior sea lo absolutamente moderno, que la sedición es lo moderno?

— *“La vanguardia era siempre la traición a la tradición. Lo que sucede es que esa traición a la tradición terminó por hacer tradición. Era aquella dialéctica que montó Octavio Paz, dijo en algún libro, no recuerdo cual, que “la vanguardia se había convertido en una tradición”, lo cual era verdad. A una vanguardia le sucedía otra vanguardia y le sucedía otra vanguardia, luego aquella sucesión de vanguardias era evidentemente la tradición de la vanguardia. Lo que parecía desde un cierto punto de vista un sinsentido porque la tradición negaba teóricamente la vanguardia y viceversa, entonces sucedía que si la vanguardia se había convertido en una tradición —esto ya no lo dice Octavio Paz, pero se desprende de su argumento— la tradición se puede convertir en vanguardia. ¿Cómo? Desde luego yendo a la fuente de la tradición, no llamando tradición a unos clichés estereotipados, sino intentando buscar toda esa fila que se puede encontrar de nombres y autores que van componiendo verdaderamente una tradición que lleva muy lejos y da muchas posibilidades creativas. Esto lo vió muy bien Pedro Salinas en su libro sobre Jorge Manrique, en un capítulo estupendo sobre este tema, en el que viene a decir que la tradición nunca es como se pensaba —como pensaba la gente poco culta— un obstáculo a la creación, sino al contrario, es un estimulador de la creación. El gran artista al conocer la tradición se estimula a crear cosas nuevas y la novedad —que sí existe— viene precisamente del manejo de la tradición, cuanto más conozca uno la tradición —si tiene capacidad de usarla— mayor potencia de novedad tiene, porque lo que es evidente es que en literatura hoy en día nadie es ino-*

cente, no se puede empezar a crear como si no existiera nada porque se cometería un gran error."

— ¿Lo cual quiere decir que mimesis y transgresión son dos ingredientes complementarios y necesarios a la literatura?

— "Exacto. La transgresión la puedes hacer en mayor medida cuanto más tradicional seas, no entendiéndolo "tradicional" con comillas de "antañón", evidentemente, sino en el sentido de "conocedor", a más conocedor que seas de la tradición, más lujos te puedes permitir con ella y uno de esos lujos será la transgresión."

— Hoy al referirse a los Novísimos ya nadie piensa exclusivamente en la antología de Castellet —aunque fuese el que ofició el rito del bautismo— sino que se reconocen dos etapas. ¿En qué momento cambia y cuales son los criterios de base que distinguen a ambas?

— "Yo creo que cambia cuando esa primera etapa que era la llamativa y la de una estética dominante— y no sólo dominante, sino muy agresiva respecto a todo lo anterior— se empieza a asimilar, cuando ya el estrépito de alguna manera no funciona. Lo curioso de los Novísimos es que funcionamos como vanguardia sin serlo, yo no creo que lo fuéramos, pero funcionábamos como tal en el sentido de que hubo un algo ruptural. Una de las características fundamentales de la vanguardia es el parecerlo, llamar la atención. En los ingredientes de la composición del poema no éramos vanguardistas, nos limitábamos a usar muchas tradiciones a la vez, mezclándolas en un "popurrí" caótico, que sí resultaba novedoso, pero no fuimos tal vanguardia. Sin embargo si hubo un comportamiento de vanguardia, cuando ese comportamiento fue asimilado y se abandonaron esos tics, cada cual fue hacia una línea más personalizadora. Esto sucedió alrededor de 1975."

— En estos momentos preparas una antología de poesía última.



Posiblemente seas uno de los poetas más vinculados a las nuevas generaciones. ¿Crees que existe un rechazo por su parte hacia la estética veneciana o se ha asimilado con naturalidad?

— "No hay un rechazo claro. Y en cualquier caso, si lo hay es un rechazo de la primera época de la generación novísima. Hay quien dice que aquella poesía veneciana de los primeros libros no les gusta o les gusta poco. Al contrario también hay quien lo que más le gusta es aquella primera época, depende un poco de la poesía que se haga, puedo decir los nombres, gente como Felipe Benítez, cuando yo había publicado *Hymnica* o *Huir del invierno* me dijeron que esos libros les gustaban mucho, mientras que *Subli-*

me Solarium muy poco. Y hay casos al revés, por ejemplo a Blanca Andreu *Sublime Solarium* sí le gustaba y yo entiendo que le guste más que los nuevos porque es un libro con muchos ingredientes surrealistas, con mucha imaginación, algo que puede estar más cercano a lo que ella hace. Lo que no conozco es el rechazo total, sería una negación de una generación que precisamente se basa en la tolerancia de todos los estilos."

— Al margen de esa tolerancia de todos los estilos que denota un profundo respeto por la literatura ¿Se pueden encontrar unas líneas comunes en la última poesía o le darías la razón a aquellos que lo califican como "ceremonia de la confusión"?

VERDES

LIBURUDENDA

CORREO KALEA, 7

☎ 415 87 74 - 416 02 37

48005 - BILBO

HK librería
herriak

☎ 443 48 07 - 432 49 21
Licenciado Poza, 11 BILBAO B

narrativa - poesía
infantil - juvenil
libro vasco
ensayo - lingüística
psicología - pedagogía
filosofía
cultura clásica
historia - geografía
sociología - antropología
política - economía
medicina
ciencias naturales
física - química - matemáticas
informática
comunicación
cine - teatro
bellas artes

— “Pienso que hay unas líneas comunes y que es una generación perfectamente identificable, solo que hay un punto en el que ha variado con respecto a otras generaciones, entonces eso, para el mal observador, es fácil que dé una sensación, en la primera hojeadura de “ceremonia de la confusión”. Luego si uno tiene la paciencia —como yo he tenido con motivo de hacer una antología— que sí hay unas líneas. Lo que no hay es una “estética dominante”. Casi todas las generaciones la han tenido, un grupo de gente tenía unas prioridades estéticas claras. No es que no existieran otros estilos de poesía (que naturalmente existían) pero quedaban siempre un tanto marginados por la fuerza de esa estética dominante. Lo prueba por ejemplo el grupo “Cántico” de Córdoba, sin irnos demasiado lejos. En los novísimos, en los primeros años había una estética, eso que se ha dado en llamar “Venecianismo” (con muchas comillas), duró poco, pero durante ese tiempo tuvo fuerza. Ahora, en esa nueva generación no hay una estética dominante, aunque sí hay una estética mayoritaria. Entre las cinco líneas fundamentales, dos, y sobre todo una, lleva mayor parte de gente. Pero ésta no impone sus principios, aunque sea más numerosa en seguidores. Visto desde fuera y al convivir cinco o seis estéticas, hay una aparente confusión que no es tal, puesto que esto quiere decir que todas esas estéticas se aceptan.”

— Has hecho referencia a una estética, si no dominante, si mayoritaria. ¿Podrías concretarlo?

— “La estética mayoritaria es la que, por usar términos muy generalizadores, es la que pudiéramos llamar la “recuperación de la tradición clásica”. La mayoría de los nuevos poetas escriben en un cierto tono clasicista, buscando una mezcla de poesía de la experiencia, ingredientes culturalistas,... vinculados a una cadena de pasado que puede ser más o menos lo que se ha llamado la “tradición clásica”. Esto en la línea dominante, que a su vez tiene varias sublíneas, una de las cuales sería la que más que clásica se

puede llamar “clasicista”, que son los que escriben en formas estróficas, con versos regulares. Otra línea es la de los que escriben una poesía bastante regularizada, sin llegar a ser estrófica, con temas cotidianos; esta estética está muy patrocinada por cierto grupo andaluz, donde podría estar Abelardo Linares o Fernando Ortíz, que han intentado revalorizar a poetas modernistas de segunda fila como Fernando Fortuny. Es una estética muy peligrosa, que aunque ahora esté de moda en un cierto grupo, va a durar muy poco.

Todo ello son en realidad subgrupos del uso de la tradición, que admite otras muchas variantes.

La segunda línea en número de adeptos es la mal llamada “poesía del silencio”, que en realidad es la recuperación de la tradición de la “poesía pura”. Es, personalmente, de las que menos me interesan. Esa línea también se basa en la reelaboración de una tradición que no es estrictamente la clásica. Lo que se ha descubierto hoy es algo que existía siempre, pero que antes se hacía menos hincapié en ello, y es que toda literatura se construye de la tradición. Sólo que en este momento esa idea es tan clara que plantea el problema de que el que no tenga unos hombros muy fuertes para soportar una tradición va a quedar aplastado por el peso enorme que esta supone.”

— Jaime Gil de Biedma planteaba en su momento la necesidad de aliarse con los abuelos en contra de los padres. Aunque ya hemos hablado de que no hay un rechazo claro hacia los novísimos, ¿los jóvenes poetas se llevan mejor con sus abuelos?

— “Quizás esto es menos fuerte que en otras generaciones. Sí se da en parte, porque en lo que yo llamo generación “Postnovísima” (por llamarle algo, por cronología y por vinculación a Postmodernidad) si se incluyen poetas que se han fijado muchísimo y han reclamado en gran medida



a la Generación del 50, que serían en el conjunto generacional sus abuelos. Sin embargo no han rechazado, aunque tengan sus más y sus menos, a sus padres, que serían los novísimos. Pero claro, las generaciones han ido tan aceleradas, que los supuestos padres más bien son los hermanos mayores."

— ¿No crees que eso de llamarles Post-novísimos es una forma de perpetuarlos por los siglos de los siglos?

— "Evidentemente no les gusta, porque queda en una especie de segunda fila. La verdad es que no va por ahí. El nombre no se lo he puesto yo, es un nombre que estaba en la calle, yo me he limitado a recogerlo, la gente que trata de hablar de ese grupo los llama así."

Cuando a los Novísimos se les empezó a llamar "venecianos" —que era con mala idea— no gustó mucho, pero luego se asumía y se decía "venecianos y a mucha honra". Los Postnovísimos no es igual, no se puede decir "postnovísimos y a mucha honra", pero insisto en que simplemente quiere decir que vienen después.

— Vayamos hacia lo particular. A tus treinta y cinco años has publicado ya más de quince obras, estás casi constantemente de viaje y tu presencia en los medios literarios es muy frecuente. ¿De dónde sacas tiempo para escribir?

— "Porque no hago nada. Salvo un par de años que fui profesor en la Universidad, y de esto hace mucho, luego nunca he vuelto a hacer nada, digamos como profesión fija. Además la literatura me gusta mucho y le dedico un rato todos los días, mi lema en este caso hubiera sido "sin prisa pero sin pausa". Yo nunca he escrito ni escribo mucho, lo que pasa es que sí escribo con cierta continuidad, porque me gusta y me apetece. Ese poquito a poco llega un momento en que rinde."

— ¿Eres de esos pocos autores que viven de la literatura?

— "Sí. Ahora podría vivir de la literatura, aunque sigo siendo un poco protegido de casa, pero podría vivir perfectamente de la literatura."

— Luis Antonio de Villena apa-

rentemente es un derroche de inmodestia, pero reconoce que el factor suerte le ha ayudado bastante:

— "Yo era un chico muy tímido, al que nunca se le hubiera ocurrido ir con un libro debajo del brazo a una editorial —de verdad que nunca se me hubiera ocurrido—. Tuve la suerte de que estando en la universidad conocí como profesor a Antonio Prieto que en ese momento dado tenía el encargo de hacer una Antología de la poesía joven, que fue una de las tres que formaron lo que se ha llamado los novísimos después de la de Castellet. Y yo que no había publicado nunca nada, en un momento dado me dijo "si tienes poemas y me gustan, los incluyo en la antología". Los tenía, le gustaron, los incluyó y de la noche a la mañana me vi metido en una antología con la etiqueta de novísimo. Esa Antología llevaba un prologuito de Vicente Aleixandre, tuve que ir a su casa a conocerlo, porque Vicente nos quería conocer. Me acuerdo que cuando me dieron su teléfono —a él ya le habían hablado de mí— me pareció que me daban el teléfono de Góngora, no sabía qué se le podía decir

por teléfono a este señor. Tardé dos días en llamarle. Yo era muy tímido. Él era una persona encantadora y me hice muy amigo suyo. Para mí todo esto vino de la noche a la mañana. Pasé de estar absolutamente fuera de todo a estar bastante dentro. Por eso creo que debo decir, sería un desagradecido sino, que he tenido mucha suerte."

— Pero una suerte alimentada por el trabajo. ¿Cuáles han sido tus calas literarias, tu tradición?

— "Creo que he sido uno de los primeros que no he tenido miedo en ir diciendo de dónde venía. Todo escritor busca sus ancestros a lo largo de la literatura, pero la mayoría, no sé por qué, trata de ocultarlos. La personalidad o la falta de personalidad no te la da tener esos ancestros —que los tienes quieras o no— te la da el saber incorporar tú a esa cadena o línea de tradición."

Tengo la vanidad de creer que ese "yo personal" o "ego literario" lo tengo y no me importa nada decir que ese yo está enganchado de una larguísima cadena. En parte por haber leído novelas como *Quo Vadis* y similares, soy muy aficionado —no a

los clásicos en el sentido pedantón— a una literatura, al mundo grecolatino, que me parece un mundo mucho más vivo que el que yo vivía en el colegio, me parecía que Catulo representaba una inmensa mayor modernidad que mi profesor de literatura. Luego, en esa cadena, un eslabón te indica el siguiente y tú no tienes más que irlos siguiendo. Por un lado cierto tipo de poesía clásica, por otro un cierto tipo de autores raros, desde Lord Byron a W. Beckfort. He encontrado muchos y espero que todavía me quede alguno por encontrar."

— Desde *Sublime Solarium*, pasando por *Hymnica* o *Huir del invierno*, hasta *La muerte únicamente*, se puede ver que en cuanto a contenido redundas en una serie de claves: amor, belleza, muerte, deseo. Parece ser el lenguaje lo que ha ido evolucionando, manteniéndose las propias obsesiones. ¿Estás de acuerdo?

— "En mi caso hay rupturas y continuidad, continuidad de ciertas obsesiones —como tú bien has dicho—. Sí se pueden hallar claves evidentes que no son tanto temáticas, sino más bien subtemáticas, el modo de enfrentar el amor y de enfrentar la muerte es lo que puede caracterizar mi poe-

sía, no el hecho del Amor y la Muerte, que eso caracteriza todas las poesías.

— Es también conocida, aunque menos, tu labor como autor de obras en prosa y de ensayo. ¿Qué te lleva a canalizar tu expresión por medios distintos?

— "El ensayo para mí es algo que siempre me ha gustado, es un lado racionalista de mi vida, por otro lado, a través del ensayo voy dejando las pistas de mi propia tradición, la mayoría de mis ensayos versan sobre la tradición que yo acepto como creador. En narrativa, en mi caso, siempre ha procedido de temas que no eran llevables a la poesía, que necesitaban otra manera."

— ¿Alguna vez has creído avistar Itaca, esa imposibilidad que parece flotar en tus poemas?

— "Sí, lo he avistado infinidad de veces, lo que pasa es que en la mecánica del imposible, es que cuando éste empieza a hacerse posible deja de interesarte. Yo soy una persona profundamente insatisfecha, aunque no lo parezca, me siento muy incómodo en el mundo, soy muy vitalista, pero me extraña mucho cuando se hacen esas grandes defensas de la vida. La imperfección es una cosa que me horroriza, como veo imperfección por todos lados, en algún momento siento la tentación de destruirlo y de destruirme como parte de esa imperfección. El libro que he escrito sobre la felicidad, que se titula "*La tentación de Icaro*" tiene algo que ver con esto. Me creo un personaje icárico, en el sentido de que pienso que todos los grandes proyectos intelectuales, humanos, están destinados al fracaso, pero hay que hacerlos."

— Ahora que mencionas los mitos, ¿con qué mito clásico se podría relacionar tu poética?

— "Mi poética, no en el sentido técnico, sino en el sentido de cosmovisión, creo que se puede relacionar con el mito de Icaro, como el gran impulso hacia un ideal altísimo —que casi de suyo es





inconsegurable— que además no debe conseguirse y que está destinado al fracaso, aunque ese fracaso se acepta de antemano, porque en el salto ya está la gloria. En ese sentido es uno de los mitos con que más me identifico. Podría haber otros, el mito de Dafne es casi el mismo.”

— Juan Gil Albert, en un artículo sobre Cernuda, señala como su mito preferido el de Dafne y Apolo, relacionándolo con La Realidad y el Deseo. ¿Se te puede aplicar por ahí una vena cernudiana?

— “Reconozco que uno de los eslabones de esa cadena de tradición que yo reclamo es Cernuda. Ahora, de ahí a decir que yo sea Cernudiano hay un abismo. Reconozco lo mucho que he aprendido de él, sin embargo no me creo nada cernudiano. En un momento también se me ha relacionado con Cavafis, que evidentemente también está en esa cadena, pero antes de Cavafis está Calímaco, yo no tengo nada que ver en los poemas, estilísticamente con Cavafis y sí tengo poemas que son casi una paráfrasis de Calímaco.

Hay una especie de maldad cuando de alguien se dice que es Cernudiano o Cavafiano —ahora ya no tanto—. Antes lo que se quería decir es una cosa que no tiene nada que ver con la literatura, se quería decir una opción sexual. Y para eso es mejor el “dígallo usted con claridad”, sin meter a Cernuda de por medio. No utilice usted a Cernuda o Cavafis como pretexto, porque entre sí son poetas muy diferentes y Cernuda o Cavafis o yo somos a su vez muy diferentes. Tenemos a lo mejor un determinado pecadillo en común, pues bien “dele usted al pecadillo su nombre, que lo tiene”. Ahí estaremos demostrando que eso del “vicio nefando” era absolutamente verdad y no se atreve a decirlo y entonces tiene que recurrir a hablar de Cernuda. No era este el caso, pero aprovechaba para decirlo, porque suele ocurrir.

Pero lo de los mitos clásicos sí. Para mí de todas formas, más que el de Dafne y Apolo, quizás sea este de Icaro el más significativo dentro de mi concepto del mundo. Luego sería esa frase también que decía este raro polaco Virkievich: “La vida es inhalable en la vida”. Es decir que cuando tú tienes una alta idea de



librería

LAGUN

literatura

ciencias sociales

filosofía

Pz. CONSTITUCION, 3

DONOSTIA



lo que debe ser la vida, un sentido de la perfección, pues lo que luego te ofrecen como vida queda bastante por debajo de lo que tú apeteces.

— ¿Te molesta esa imagen de dandy que se te atribuye a veces?

— “Ya casi sí, porque me lo dicen tantísimas veces que ha venido a ser como una etiqueta. El otro día se me acercó un periodista y me preguntó “¿Qué opina usted de esto, usted que es el dandy oficial?” Claro yo le dije “Mire usted, uno oficial de nada y lo único que me hubiera gustado es ser oficial de caballería”. No me gusta por lo que tiene de etiqueta, y uno intenta siempre quitarse las etiquetas de encima. Entiendo que eso viene en parte porque yo empecé a hablar de este tema cuando nadie sabía lo que era o lo daban por pretérito.”

— Si pudieras elegir un personaje del pasado para reencarnarte (saltándonos todas las reglas de tiempo y espacio) en quién lo harías?

— “Quizás ya he estado reencarnado en muchos. Yo sostengo que he sido Píndaro. No sé por qué estoy bastante convencido. Me reencarnaría en William Beckford que debió de sufrir mucho pero lo pasó muy bien. Era muy rico, viajó mucho y tuvo muchos placeres; también debió tener momentos espantosos, pero quién no los ha tenido. A lo mejor me reencarnaría otra vez en mí, no me disgusta tanto, aunque también pasé muchos momentos terribles y yo sea un suicida en potencia. Lo que pasa es que todavía no tengo valor, pero si lo tuviera me suicidaría, sin ningún dramatismo. Para mí el suicidio no es algo dramático, es, cuando se hace bien, un acto muy digno y muy coherente. Es el hecho del dolor lo que nos echa para atrás, no la muerte en sí.”

— Curiosamente el “yo” parece algo evitado por los novísimos y en cambio bastante presente en tu obra, al menos en lo último.

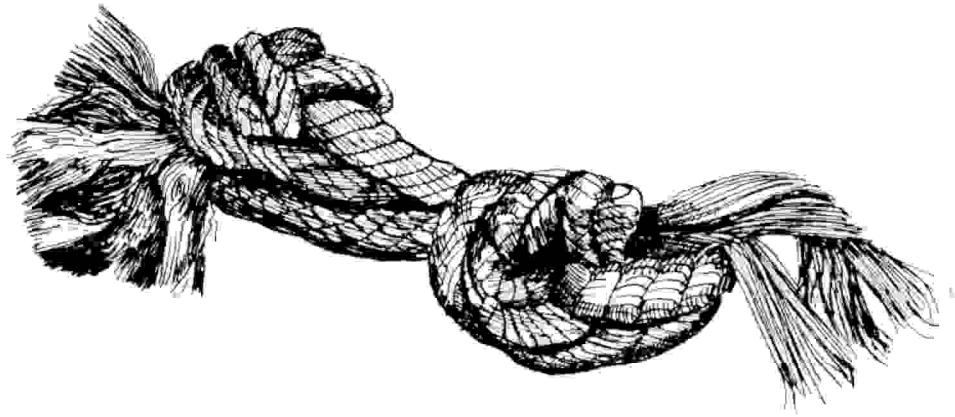
— “En los novísimos en un primer momento había una huida del yo, quiero decir que todos los primeros libros novísimos no parecen hablar del autor, creo que esto es una de las características comunes, porque se trataba de huir de lo que se llamaba poesía del intimismo, pero que yo he llamado “poesía de mesa camilla” porque el intimismo no era un intimismo rico, era un intimismo como de decir: “Yo estoy aquí en mi casa, observo a Petronila que teje en su butacón...”, eso no era intimismo, sino otra cosa. Luego fuimos, bueno yo quizás un poco antes, por razones meramente biográficas, aceptando un poco el “yo”, pero yo creo que siempre he escrito una poesía absolutamente desde el “yo”, casi diría desde el “yo subrayado”. Pero al mismo tiempo hay una especie de pudores, y pluralizo porque creo que hay un ingrediente generacional. Yo por ejemplo he escrito poemas en

que soy absolutamente yo, pero el poema se llama "Para honrar a Ibn Quzmán, zejelero", y estoy hablando absolutamente de mi, pero yo lo meto en un ingrediente cultural que por un lado disimula el yo, pero por otro también lo amplía."

— ¿Y cuando ese culturalismo empieza a ser un exceso?

— "Empieza a ser un exceso cuando lo utilizan los tontos. Llega un momento en que se pone de moda el culturalismo. Entonces gente que no ha leído en la vida un libro y que no sabe nada, se va a una enciclopedia y empieza a sacar textos y menciona a Nefertiti, o a Tutankhamón que resulta ser un ministro de la octava dinastía, de lo que no tienen ni idea, pero que se lo acaban de encontrar en un libro y lo ponen allí, metido a tórculo, entonces empieza a ser un exceso, porque ya es un culturalismo falso. El buen culturalismo procede de que tú te sientas identificado con ese autor o con ese personaje y entonces lo utilizas, un poco lo encarnas o lo manejas, pero cuando empieza a ser un culturalismo meramente de cita, para adornar, para que vean que tú sabes mucho ya está mal. Y eso lo hacen los tontos, evidentemente, lo que pasa es que el mundo de la poesía y el mundo en general está infectado de tontos. ¡Qué final! —Me parece increíble que haya dicho esta frase a estas horas de la mañana—."

Después, durante la mañana, y mientras paseábamos por el Casco Viejo, nos demostró que quedaban algunas personas "listas", a las que él admira. Recordaría a Borges con insistencia, a Mújica Lainez, a Vicente Aleixandre, ...



Cómo siendo ave pasajera, ninfa fugaz en los lagos nocturnos oculares, adelfa fría, adelfa sin sur, pudo desatar las cintas de la vida, salvar patios y lechos entregados a la lluvia, al faenar silencioso de las lágrimas, cómo incendiar el amarillo princesa que te tiñe los dedos, suaves vocablos para una virgen dormida, cuerpo dormido sobre su espejo. Cómo no ser trono y duda en manos del viento, delicado arpón de nieve, hélice del deseo, labios que son aristas, juegos de hielo en mi boca, quién no se instruye para el amor, ensaya ceremonias, vigiliadas de ángeles sobre su dorado sueño, quién no consuma su muerte, el triste haz de los días para el amor, campos que se sueñan verdes, azules que sueñan la fluidez del mar, cantos y ornamentos del alma que ensayan el amor, las sagradas armonías, los rumores ideales.

Friso de luz equivocado en la nieve sobre el corazón se adormecen las infinitas galerías de la muerte, soledad, la tarde son álamos de penumbra suspendidos en el cielo, reflejados en las aguas, sobre el alma imágenes en el advenimiento nocturno de la vida, hasta que llega, con su pequeña insistencia, el amor, arrullo, y dolor, y premura en brazos del tiempo, el amor y sus vides de plata, sus redes de infinita plata, el resto de la vida velado en triste ceremonia.

ISABEL SANCHEZ

*Vienen pájaros de la lluvia
a beber el agualuz de mis pupilas,
la caricia de la lágrima,
y la soledad que me habita.*

*Vienen de la lluvia a mis manos,
que reparten la paz y el sueño de su vuelo,
pues son ellos la infinita cascada
que arde en la oscuridad de la vida.*

*Viene del dolor esta esperanza
a este valle remoto de los días,
pues hasta la carencia de unos brazos
te recuerda que fuiste amada.*

ISABEL SANCHEZ